

CRONICA INTERNACIONAL

COMENZAREMOS nuestra crónica por el recuerdo de las actividades desarrolladas en el ámbito de la O. N. U. En el seno del Consejo de Administración Fiduciaria, la U. R. S. S. promovió dos reclamaciones, en las que salió derrotada. Referíase una a los experimentos atómicos efectuados por los EE. UU. en aguas de la Micronesia, que hasta 1899 fuera española, y que es hoy el único fideicomiso estratégico que se conoce. La U. R. S. S. pedía la prohibición de tales experimentos invocando razones humanitarias en favor de la población autóctona, pero la mayoría del Consejo apreció que se trataba de una maniobra en su rivalidad con el Tío Sam por la hegemonía mundial, y desestimó su demanda. La segunda arremetida moscovita referíase a la unión administrativa entre Papua, territorio exterior australiano, y el vecino fideicomiso de Nueva Guinea. El problema común a otros fideicomisos viene siendo estudiado por la O. N. U. desde 1946, y sobre el mismo aún no han adoptado resoluciones generales definitivas. Rechazóse, por tanto, la pretensión moscovita de que se pusiera fin al *statu quo*, que es relativamente automático, porque la vecindad y la similitud de problemas entre los dos pedazos impiden su asociación.

Una petición en sentido contrario y muy significativa, sobre las que no recayó resolución definitiva, fué la de Inglaterra, como fideicomisaria de un trozo de Togo, prácticamente amalgamado a la vecina Costa de Oro, que ahora es autónoma. Inglaterra pidió la desaparición del fideicomiso, porque aislado no puede vivir, y su unión con Costa de Oro significa la obtención del autogobierno previsto como meta en la Carta de San Francisco. Pero tal demanda choca con anteriores acuerdos de la O. N. U. en el sentido de que se estudie la reunificación de los dos Togos, francés e inglés, a petición de los ewés.

Quizá el acontecimiento más importante del trimestre sea el armisticio y convenio de Ginebra (20-21 de julio) entre Francia, sus

asociados indochinos y la República Democrática del Viet Nam, con la presencia adicional de China roja, U. R. S. S., Gran Bretaña y Estados Unidos. Acuerdo prometido por el nuevo *premier* francés Mendès-France al ser investido del cargo, y conseguido en el último minuto del plazo que él mismo fijó. Acuerdo inconcebible hace un lustro, pero inevitable en los últimos tiempos, y en el que las dos partes cedieron, ahorrando —al menos por ese motivo— al mundo las trágicas perspectivas del III Gran Conflicto Mundial. La República Democrática del Vietnam —es decir, del Viet Minh— adquirió Tonkín (con Hanoi y Haifong) y el Annam hasta Quang-Iri. Al Viet Nam asociado a Francia le quedó el resto; unas hipotéticas elecciones generales se prevén con propósitos unificadores para 1955-56. Pero de aquí a entonces muchas cosas pueden alterar lo previsto. Camboya y Laos habrían de ser evacuados, si bien en el último se estableció unas zonas de «reagrupamiento» rojo con autoridades locales propias, que constituye un pequeño Laos rojo. Se nos antoja que la aplicación del armisticio suscitara problemas y dificultades que no sabemos hasta donde llegarán. No dejó de ser elocuente que la población civil del Viet Nam industrial entregado a los rojos quisiera —con varia fortuna— trasladarse en bloque al Viet Nam agrícola, salvado de los rojos; como sucedió en Corea hace dos años. Pero las raíces dejadas por los guerrilleros en el sur, y la desmoralización producida por el *marchandage* a costa de los vietnamitas, complicaron el panorama. Siendo evidente que el trono de Bao-Dai (combatido por caodaístas, haohóístas y otros grupos) se tambaleaba. Las primeras dificultades de aplicación del armisticio surgieron alrededor de la definición de las zonas de «reagrupamiento» rojo en Laos, que según el Viet Minh habrían de comprender dos provincias enteras. Esas dificultades coincidieron con los choques armados entre comunistas chinos y formosanos en las islas Kaimon, mientras en los Estados Unidos se polemizaba sobre la intención de la VIIª Flota, si Mao Tsé Tung cumplía su amenaza de «liberar» a Formosa. De todas maneras, el arreglo previo de que los asociados de Francia no entrarán en nuevas combinaciones defensivas, supuso una seria desventaja para los proyectos norteamericanos de crear la O. T. A. N. asiático-oriental («P. A. T. O. o S. E. A. T. O.), mediante la asociación del Commonwealth, con ellos, Filipinas y Tailandia, para

no contar inicialmente a Corea del Sur y Formosa. La convocatoria de una conferencia especial en Manila o Singapur fué obstaculizada por dos iniciativas similares y concurrentes: la de Indonesia, que con adhesión de la India quiso reunir en Jakarta al bloque afro-asiático; y la de Ceylan, que quiso reunir en Colombo a los «neutralistas» del Indico y el Pacífico. Como en Ginebra no se pudo arreglar nada respecto de Corea, en su viaje a EE. UU., Sygman Rhee propuso nada menos que una acción bélica para lograr la unificación y la independencia de la península. Pero el propio Rhee estropeaba sus planes con su exagerada nipofobia, pues el Japón es insoslayable en esta región, y si no encuentra acomodo en el regazo anticomunista proporcionará sorpresas y disgustos al Occidente.

Mendès-France quiso repetir en el Magrib su intrépida decisión, en Ginebra. Ante un panorama de guerra irregular en Túnez —dimisión del ministerio Mzali, no reemplazado por otro, terrorismo de los *fellaghas*, de los colonos y de las tropas, paralización económica— voló a la Regencia para emprender el arreglo, asiéndose al único cable posible: la autoridad del Bey y la vuelta a las negociaciones. Y consiguió inicialmente sus propósitos, con la constitución del ministerio moderado Tahar ben Amar (casi coincidente con la sustitución del residente Voizard por el general Boyer de la Tour du Moulin) para discutir la fórmula de la autonomía en lo interior (esto es, conservando Francia lo exterior y lo defensivo), con garantías y ciertos derechos para los inquietos colonos, espoleados por el *rassemblement*, que acaudilla Colonna. Menos feliz se presentó el panorama en Marruecos, donde al crecer las peticiones de vuelta de Mohamed V y las violencias, de las dos partes, Lacoste movilizó al Glauí y sus mesnadas montañesas, mientras los EE. UU. se enteraban del problema marroquí al producirse sangrientos sucesos al lado de una de sus bases: Port-Lyautey.

El aniversario de la deposición de Mohamed V originó un recrudecimiento de los incidentes sangrientos en el Marruecos francés, produciéndose episodios tan lamentables como la violación del área de asilo de Mulay Idris. En el Marruecos jalfiano, por el contrario, las manifestaciones fueron pacíficas y de acuerdo con las autoridades del Protectorado. La Asamblea Francesa aprobó la política norteafricana de Mendès-France, que respecto de Marruecos significaba un «apla-

zamiento» del problema dinástico; esto es, el mantenimiento de Arafa.

También Mendès-France intentó arreglar el problema de la India francesa mediante una liquidación por abandono. Nehru ocupó Janaon y Mahé antes de la negociación final sobre Karikal y Pondichery. El mal ejemplo galo animó a Nehru a pretender la provincia portuguesa del subcontinente índico, iniciándose el ataque por Dadrá y Nagar-Aveli, en el distrito de Damao; pero Portugal opuso una actitud tan digna como firme, resistiendo y movilizándolo sus recursos diplomáticos. La solidaridad de España y Brasil fué inmediata; siguióla la de otros países (Argentina, Chile, Bélgica, Sudáfrica y el mismo Vaticano), y, al fin, ante lo inevitable, la «fiel» aliada de Portugal, Inglaterra envió también una nota a Nueva Delhi. La O. T. A. N., en cambio, se distrajo como pudo. Ante la resistencia lusa y el escándalo internacional, Nehru disminuyó su presión, pareciendo propicio a negociar. Otro paso peligroso de Nehru, que agravó su tensión con Pakistán, fué proseguir las obras del Suttlej, que quitan agua al «pungab» pakistaní.

Los sucesivos cambios de notas entre Portugal y Bharat no condujeron a ningún acuerdo definitivo, si bien los propósitos amenazadores de Nueva Delhi siguieron frenados por el fracaso de las «marchas pacíficas» sobre Goa y Diu y por la creciente solidaridad de las cancillerías hacia Portugal.

También el Reino Unido quiso arreglar algunos de sus muchos problemas. El paso más resonante estuvo representado por el acuerdo de 20 de julio con Egipto respecto de Suez. Las dos partes cedieron algo. Inglaterra consiguió, además de que sus «civiles» mantengan las instalaciones del Canal, que pueda ser recuperado caso de guerra que afecte no sólo a los Estados árabes sino también a Turquía (pero no a Persia ni a Israel). Egipto, que el plazo para la evacuación se abreviara algo y que la duración del acuerdo no exceda de siete años. El nuevo régimen egipcio llenó un jalón importante de su programa, despertando ecos en Iraq, que bajo el nuevo gobierno de Nuri Said quiere finalizar su alianza de 1930 con Inglaterra, para que desaparezcan los Suez iraquianos. Las Conferencias de Beirut (árabe) y la Meca (islámica) acentuaron la solidaridad de ese mundo, alarmando a los sionistas de Israel que, por otra parte, no cesaron en

sus choques fronterizos —especialmente graves en torno a Jerusalén— con sus vecinos. La tensión podría permitir de llevarse a la práctica, el proyecto americano de aprovechamiento del Jordán y el Jermuk, cambiándolo con la solución del drama de los refugiados.

Otro problema resuelto fué el del petróleo persa con el acuerdo entre el Gobierno de Teherán y un Consorcio petrolífero occidental de ocho empresas, entre las que figura la antigua Anglo Iranian con el 40 por 100. Mediante dos sociedades filiales, el consorcio adquirirá y distribuirá el petróleo iraní, ayudando a prospectar nuevos yacimientos. La empresa nacionalizada iraní se reserva un cupo para las necesidades nacionales. La Anglo Iranian tuvo que contentarse con 64 millones, como indemnización, en lugar de los 244 que al principio pidiera. El arreglo salvador de la economía persa fortalece la posición del Occidente en el Oriente Medio y permite que Persia se sume a la cadena que va de Turquía al Pakistán y que enlaza con la otra cadena que desde Turquía sigue por Grecia y Yugoslavia.

En cambio, al reemplazar Chipre a Suez como G.C.G. británico, en esa área, los ingleses pusieron en vigor excepcionales leyes represivas —que castigaban con cinco años la mera defensa de la *étnossis*— agravatorias de la tirantez anglochiprista y, por ende, anglohelénica. No siendo extraño que Grecia plantee el problema de la isla ante la O.N.U., al menos platónicamente.

La actitud cerrada, intransigente y tiránica de la Gran Bretaña, parecida a la que mantiene en Gibraltar, hace difíciles los esfuerzos de la propaganda británica, empeñada en presentar al Reino Unido como un modelo de «democracia» y de respeto a los pueblos más débiles. Así en Honduras Británicas, el gobernador (o sea la metrópoli antes y después de la dimisión de Oliver Sytteltown) ha aceptado a la mayoría elegida de P.U.P., porque ante lo sucedido en la vecina Guatemala —y lo que no mucho antes sucedió en Guayana— los «populares» se han vuelto moderados. Y ha aceptado al gobierno convencionalista de Nkrumah en Costa de Oro, por los aplastantes resultados electorales (94 puestos entre 104), y porque Nkrumah quiere la autonomía dentro del *Commonwealth*. Pero en Uganda y Kenya persisten las medidas de excepción que dificultan la evolución constitucional hacia sendas mayorías electivas y privadas, con

una mayor proporcionalidad interracial de puestos en las Asambleas correspondientes. Otra obstrucción de esta política se ha producido en Malaya por la oposición de la coalición políticamente mayoritaria UMNOMCA a los proyectos de reforma del gobernador, simultaneados con la dura represión del comunismo de la selva, que aquí no es un aliado como en Ginebra, sino un enemigo.

Dentro del *Commonwealth* recordemos que el Gobierno del doctor Malan ha logrado superar las dificultades derivadas del triunfo de los «federalistas» en las elecciones provinciales de Natal, y sigue desarrollando su programa de *apartheid*, respecto al que va cesando el escándalo internacional que se promoviera hace cinco años en los medios de la O.N.U., donde tanto influjo tienen la U.R.S.S. y sus cripto-seguidores.

El problema de Chipre se agudiza tras de las manifestaciones panhelenas de Atenas y la presentación por Christian Palamos en la O.N.U. del problema, exhumando las promesas británicas de devolución de 1915 y 1944, incumplidas como las formuladas respecto de Gibraltar.

En las elecciones provinciales de Sudáfrica, la victoria de Malan (cuyo partido conquistó la mayoría en El Cabo por primera vez, «copó» en Orange y tuvo un amplio margen en Transvaal, perdiendo en Natal) despojó de obstáculos parlamentarios el programa de *apartheid* electoral, ya que el Senado, principal dificultad con que tropezó el Gobierno, se nutre en parte de elegidos provinciales.

Entre los acontecimientos del trimestre hemos de destacar uno muy importante, aunque nada imprevisto: la disolución, el 11 de agosto, de la llamada Unión Holando-Indonesia. Nacida más que de la Conferencia de la Mesa Redonda de La Haya (diciembre 1950) de la necesidad para Holanda de ceder ante la presión americana en favor de la independencia indonesia, y de la conveniencia para Indonesia de aparentar moderación, tal unión vivió entre desacuerdos, reproches y hasta choques armados entre las partes. Indonesia se transformó de Estado federal en Estado unitario desmontando los poderes locales amigos que los holandeses habían dejado. Holanda se desquitó instalándose sólidamente en Nueva Guinea. Oficialmente este ha sido el motivo de desacuerdo que ha provocado la disolución de la Unión. Indonesia anunció que si no se acordaba antes

del aniversario de su independencia, ella proclamaría la disolución por su cuenta. Pero los holandeses prefirieron llegar al acuerdo con la esperanza de asegurar durante algún tiempo la suerte de sus nacionales y de sus capitales invertidos en aquel riquísimo archipiélago. El tiempo dirá si han conseguido sus propósitos. Lo sucedido es otro jalón en la retirada casi consumada del Occidente de una de las regiones mundiales más importantes de Ultramar. Acaso Indonesia plantee ante la O. N. U. el problema de Irian, o sea de Nueva Guinea, aunque no parece que haya de tener mucho éxito.

No hay grandes novedades que registrar durante el trimestre en lo que afecta especialmente a España. Mantenida la paz en sus dependencias, continuaron también sus felices relaciones con los pueblos africanos y orientales. Por mutuo acuerdo con Liberia, se elevaron a embajadas las respectivas representaciones en Monrovia y Madrid. Presentó sus credenciales en Taipeh el nuevo embajador español señor Sanz. La creación del Instituto Hispano-Arabe de Cultura indicó también la atención prestada al fomento de la presencia cultural de España en una serie de países cuya civilización está ligada a gloriosos destellos del pasado español, susceptibles de beneficiosa vivificación.

J. M. C. T.

5 de septiembre de 1954.